



EL MONO SEDIENTO

Cierto mono despistado y timorato jugaba plácidamente entre las ramas más altas de los árboles cuando se dio cuenta de que tenía una gran sed. Así que, saltando por los aires, se aproximó hacia el lago para beber. Cuando de repente vio que en el fondo del agua otro mono lo miraba con decisión. Dio un respingo y

pensó:

- El lago es de otro mono... ¿Qué hago ahora?

Se dio cuenta de que su sed era mucha, así que decidió volver a intentarlo. Se asomó de nuevo al agua y el mono estaba allí sin inmutarse. Permaneció quieto un momento para ver si su contrincante se aburría y lo dejaba beber, pero el otro mono no se movía.

Cansado de esperar, le enseñó los dientes enfurecido, pero el mono del agua hizo lo mismo. Entonces se retiró asustado y se dijo:

- ¡No puede ser! ¡Vaya mala suerte que tengo! Se ha enfadado conmigo. ¡No hay agua limpia en muchos kilómetros y me muero de sed!

Decidió entonces burlarse de él, pero su contrincante se burló a su vez de él. Puso cara de enfadado y el otro hizo lo mismo... Entonces sintió mucho miedo.

Pero la sed era mucha. Con paso decidido, se acercó de nuevo al borde del lago, se asomó, y aunque el mono seguía frente a él, siguió adelante, se inclinó sobre el agua y bebió. Cuando metió la cabeza en el agua... ¡EL MONO DESAPARECIÓ!

Para profundizar

Esta parábola nos invita a mirar nuestros miedos...

- ✓ Los miedos son proyecciones nuestras...
- ✓ Si nos peleamos con ellos, ellos se enfadan más...
- ✓ Si nos burlamos de ellos, ellos se ríen de nosotros...
- ✓ Pero si, despacito, nos acercamos, los miramos y los atravesamos... ¡DESAPARECEN!

¿Cuáles son tus miedos?

¿Qué sueles hacer con ellos?

¿Qué aprendes de este cuento para tu vida?